

Paraestatales: Telmex y Pemex

En Teléfonos de México: otro paso atrás*

Las trasnacionales telefónicas fueron las que en el Porfiriato introdujeron por primera vez, las comunicaciones vía teléfono. Ellos tenían en sus manos la tecnología para hacerlo y nadie más.

La Ericsson de capital sueco y la Telefónica Mexicana, de capital estadounidense, se adueñaron del territorio nacional para instalar y ampliar la red telefónica en el país, pero sólo introdujeron el servicio en grandes, medianas y algunas ciudades chicas. Tuvieron más de medio siglo para hacerlo y no lo lograron, pese que en la década de los cuarenta y parte de la de los cincuenta tuvieron el apoyo del Estado mexicano para facilitarles la obtención de ganancias. Entre otros, el Estado garantizaba por lo menos el 8.0% de rendimiento anual al capital invertido en la rama.

Las empresas extranjeras hasta el momento mismo en que se creó la paraestatal Teléfonos de México (Telmex) en la década de los cincuenta no pudieron ampliar la red telefónica en la intensidad y magnitud requeridas en aquellos años en que había un relativo y rápido crecimiento del país, alegaban que no podían hacerlo a consecuencia de la baja redituabilidad no obstante el subsidio estatal. Por ello se creó Teléfonos de México y el Estado generosamente pagó un alto precio por sus acciones. El impresionante crecimiento de Telmex se hizo no sobre la base de buscar la independencia tecnológica del país, como sería lo deseable, sino con una creciente subordinación.

Contra lo que dicen los ideólogos del capital trasnacional de que el Estado es mal administrador, y pese a las grandes críticas que correctamente se le han hecho casi siempre a la paraestatal, se puede afirmar que la red telefónica nacional creció a un ritmo casi geométrico durante la administración estatal: se llegó al teléfono un millón, luego al dos millones y a los seis y a los ocho millones en ese lapso. Nunca Telmex había crecido tanto, nunca había tenido tantas

ganancias aun en esta prolongada crisis. Eso las trasnacionales nunca lo lograron.

Precisamente por ser una empresa gubernamental con altas ganancias se convirtió en una de las más codiciadas por el capital trasnacional. La reprivatización de Telmex hecha por el gobierno del Lic. Carlos Salinas no es más que la consecuencia de cumplir las condiciones que ha fijado la banca trasnacional para re-negociar la deuda externa y para obtener más créditos "puente".

Con este paso dado se avanza en la desnacionalización y pérdida de soberanía en un rubro estratégico para el país. Lástima, que sean así las cosas. Difícilmente la expansión de la empresa ahora privatizada servirá para desarrollar nuestra propia tecnología en una rama de punta, más bien será para que las trasnacionales amplíen más su campo de acción y de dominio.

En petroquímica: modernización, nuevos riesgos para México*

Hoy día a escasos meses de la década de los noventa el centro neurálgico de los grandes debates nacionales de carácter económico, político, ideológico y jurídico se ubican en el análisis permanente sobre los alcances y de la línea estratégica modernizadora —establecida en el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1990— con carácter neoliberal que la actual administración pretende, por un lado, enfrentar y dar respuesta a todo un conjunto de problemas inherentes a la crisis en sus más diversas manifestaciones y los propios al carácter subdesarrollado, por otro, construir y encauzar —bajo el manto de la modernización— el reto que significa nuestra inserción dentro de la nueva división internacional del trabajo, hoy en ciernes, enmarcando así el pretendido futuro de un país moderno, competente, eficiente, productivo, equitativo y justo.

Pero la aureola de la modernización nos presenta al mismo tiempo un reverso o su antítesis, en tal sentido es que no

podemos dejar de advertir, ni mucho menos cuestionar y exponer sus posibles efectos para la Nación, pues los grandes objetivos nacionales del plan rector que son: defensa de la soberanía, democracia ampliada, recuperación económica con estabilidad de precios y mejoramiento productivo del nivel de vida, se verán extensamente minados.

Objetivos que están expuestos a todo un conjunto de problemas que les acarrea la actual restructuración del capitalismo —en crisis permanente, latente y profunda— donde los países subdesarrollados como el nuestro tendrán que cumplir —gracias a la elevada dependencia externa, en sus diversos órdenes, a la crisis económica y en particular al endeudamiento externo— una misión específica, concertada sí pero impuesta por la triada: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y la Banca Internacional; basta comparar acuerdos, medidas, políticas para comprender que nuestro destino manifiesto está en el proyecto neoliberal internacional trasnacionalizado del capitalismo, con una burguesía cada vez mas conservadora.

Qué perspectiva nos deparan los cambios ya observados. Según se ha visto entre otros resultados están fluyendo los siguientes: una industria eminentemente maquiladora, freno al avance científico-técnico, desmembramiento de organizaciones sindicales con vista a una contratación individual —un paraíso para el sector privado—, incrementos graduales y mínimos de los salarios reales, claro está que la modernización no pide que la política salarial se acelere, en cambio en lo demás sí hay prisa o prurito modernizador o en el hecho de que a la Inversión Extranjera se le ponga —entre líneas— como punta de lanza, pues según se piensa su cooperación, ayuda y basta experiencia nos facilitará entrar a la nueva era del capitalismo; aquí no está por demás recordar su también basta experiencia monopólica, de apropiación por los más diversos medios de las riquezas naturales, productivas y la creada por la fuerza del trabajo humano, en este caso de nuestros trabajadores petroleros. Cabe aquí preguntarnos que pasará con la enorme experiencia adquirida por esos trabajadores. Qué significa pues entrar

* Arturo Bonilla Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

* Sergio Suárez Guevara Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

en esta nueva era del capitalismo: significa aterrizar en una nueva etapa que podríamos denominar como neocolonialismo del neoliberalismo.

Por otro lado, es importante señalar que en la medida en que el petróleo todavía se mantiene como el energético convencional por excelencia y mantiene su primacía como materia prima de innumerables procesos, productos e industrias diversas en el mundo productivo, de ahí que no podía escapar al embate de la estrategia modernizadora que está sometido el país, ni mucho menos a la proveniente del mundo industrializado; pues pese a los presagios de su agotamiento en un futuro no muy lejano, aumentos en los costos de producción y transformación, junto con la aplicación de las más diversas políticas energéticas para someterlo y extraer mayores ganancias, dicho recurso mantiene en lo general su liderazgo energético-productivo internacional respecto a otros recursos; por lo tanto reafirma su posición estratégica y su papel en el devenir de las guerras económica, comercial y energética internacionales, arena donde se enfrentan países como EUA, Japón y los de la Comunidad Económica Europea, dejando claro que entrar de lleno como infantería en tal confrontación no acarreará ni con mucho los beneficios esperados y sí podrá traer mayores riesgos en el orden geopolítico y económico, lo que atentaría contra la soberanía y frenaría la inalienable lucha por la independencia económica.

No está por demás que el proyecto modernizador que está llevando a cabo el gobierno en curso enfrenta, al interior y en el exterior, encontradas estrategias y peligros que acechan, ahí está el caso de la industria petroquímica básica que al ceder productos a la petroquímica secundaria —centro de actividad de la inversión privada nacional y extranjera— se apoya en una interpretación ambigua, no clara, pero que nos muestra y demuestra un apoyo irrestricto a la estrategia modernizadora, por lo que en los considerandos del decreto sobre tales petroquímicos de agosto del presente año se estructura un ambiente de desnacionalización "silenciosa".

Por qué apuntamos lo anterior, por-

que bajo el amparo modernizador de la industria junto con el principio de acelerar la integración de las cadenas productivas, se entrega, se ceden petroquímicos de la primera transformación química como son: acetaldehído, acrilonitrilo y el cloruro de vinilo que en el decreto de octubre de 1986 eran clasificados como básicos, por lo tanto los particulares no tenían participación alguna.

Tal decisión actúa contra lo establecido en el artículo segundo de la Ley Reglamentaria del 27 Constitucional, adviértase que la modernización reinterpreta, flexibiliza o transforma —según el caso— cualquier ley, decreto o principio, he aquí un peligro latente.

Por otro lado, tales "ajustes" a los petroquímicos básicos puede ser indicativo de la tendencia hacia un proceso de fusión entre la petroquímica básica y la secundaria, o convertir nuestra industria de transformación de los hidrocarburos en un puntal de insumos baratos y competitivos, siendo así una atracción más para los inversionistas extranjeros, lo que empataría con la estrategia seguida por los países industrializados y las grandes compañías químicas y petroleras de invertir y producir en el exterior petroquímicos convencionales, dejando la producción de petroquímicos especiales

en los países sede de sus matrices; frente a tal medida no importa el costo que ello represente, pues recuérdese: el costo presente se convertirá en un futuro beneficio, claro está que por el momento los hechos indican todo lo contrario.

A nuestro juicio, los resultados presentes son muestra fehaciente de los peligros que corren tanto la industria petrolera como la economía en general, donde los grandes sacrificios económicos y sociales que se han llevado a cabo para impulsar una industria nacional e independiente, en el proyecto modernizador no son ponderados en su verdadera dimensión, pues no todo ha sido como se vocea ineficiente o improductivo.

El proyecto modernizador del actual gobierno nos da pauta para pensar que a la interdependencia corresponderá una mayor dependencia, que a la vez requiere de mayor sacrificio por parte de la clase trabajadora del país, los que no recibirán como se piensa un reparto más equitativo de los beneficios esperados al futuro, así pues nuestra asociación entre socios desiguales no muestra una perspectiva halagüeña; en fin, entiéndase no estamos contra un proyecto modernizador sólo pedimos que en los hechos sea más nacionalista, equitativo y justo.

